

Comentario

Parte I. Capítulo II: “La familia y el contexto socioeconómico”

*Pablo y Marcela Cavallero (Argentina)
Membri laici del Pontificio Consiglio per la Famglia*

Coincidimos en todo, obviamente, con el Documento, pero presentamos aquí algunos comentarios surgidos de nuestra experiencia, nuestra visión del ámbito local.

11. [Familia como recurso de la sociedad] La familia genera y cultiva lazos que sólo se aprenden en ella (paternidad, filialidad, fraternidad) y enseña a volcarlos adaptadamente a la sociedad (por ejemplo, la ‘paternidad social’ de las familias hacia jóvenes sin padres o con padres ausentes). La familia permite construir la ‘memoria’, a través de las generaciones que la componen y que transmiten valores junto con anécdotas: eso construye identidad. En la familia se vive el darse gratuitamente, más allá de la eficiencia y la utilidad de cada uno: la persona vale por sí misma. En esto lucha contra-corriente de la cultura utilitarista.

12. [Políticas a favor de la familia] Los Estados deben promover la familia y algunos lo hacen. El problema es el concepto de familia que al Estado le interesa promover. Hay subsidios adecuados (por ejemplo, la asignación universal por hijo) y otros inadecuados, porque no promueven la cultura del trabajo sino que se ofrecen con fines clientelistas o demagógicos. A veces hay subsidios ‘personales’, más que destinados al núcleo familiar que es el verdadero recurso de la sociedad. El Estado obliga a las obras sociales a solventar los gastos de la paternidad asistida, incluso en el caso de parejas homosexuales.

13. [El desafío de la soledad y la precariedad] Muchos jóvenes hoy conviven sin casarse, pero no siempre por razones económicas (prefieren amoblar la casa al detalle, viajar y hacer una gran fiesta), sino por un cierto rechazo al compromiso y a las ‘instituciones’. El rechazo a la vida naciente y al anciano se vincula con la cultura de la eficiencia y la utilidad: la mujer antepone su carrera a los hijos; los ancianos son vistos como ‘inútiles’. El Estado, por su parte, aumenta notoriamente los impuestos y sus ‘ayudas’ al proyecto de familia son coyunturales; no responden a un proyecto general y sostenido que favorezca a la familia sino a la intención de reducir el número de hijos. Es paradójico el tipo de medidas que se observan: subsidio al embarazo, promoción de la concepción asistida, tendencia favorable al aborto, obstáculos a la adopción, limitación del salario familiar, decadencia de la educación.

14. [El desafío económico] Se verifican todos los detalles del diagnóstico. Si hay jóvenes que quieren formar una familia, tienen graves problemas para ‘independizarse’, sea por falta de trabajo, por trabajo precario o por no tener la suficiente remuneración ni facilidades de crédito para alquilar o comprar vivienda. Es clave que la promoción de la persona debe superar el mero asistencialismo coyuntural o demagógico. Se teoriza sobre la

erradicación de la pobreza, pero poco se hace realmente para combatirla (hay 30 % de pobreza y 10 % de malnutrición). En todos estos aspectos, si hay un proyecto gubernamental, éste no busca apoyar a la familia que queremos.

15. [Desafío de la pobreza y de la exclusión social] Ciertamente hay excluidos: personas sin techo en las ciudades, indígenas, niños mendigos: no tienen casa ni ayuda sanitaria ni comida asegurada ni educación habitual. Por otra parte, el sistema educativo suele ofrecer una mera 'contención', más que una inclusión y la posibilidad de una superación (no sólo de movilidad social ascendente): el Estado debería dedicarse más a la educación pública; la educación confesional debería atender especialmente a las clases económica y culturalmente bajas, en vez de ser 'escuelas de élite', y asegurar una eminente formación en valores cristianos. Los planes sociales del Estado no tienen por qué reducirse, pero sí deben ser re-orientados para la dignificación de la persona: si hay que dar el pescado en un momento de urgencia, eso no exime de enseñar a pescar.

16. [El desafío ecológico] Nos rodea la cultura del 'descarte', que llega incluso a los vínculos con las personas. Si bien en los últimos años aumentó el reciclaje de materiales, todavía es insuficiente. Es necesario enseñar una 'ecología cristiana', que destaque el papel del hombre como custodio de la herencia de la Creación y lo oriente hacia la mejora del ambiente.